

La presencia de la Iglesia

## **Todos protagonistas en la Pastoral de la Salud**

P. Silvio Marinelli Zucalli

### **El mandato del Señor**

“Estaba enfermo y me visitaron”: estas palabras del Señor están dirigidas a todos los bautizados y no solamente a algunas personas particularmente “piadosas”. La frase, tomada del así llamado “juicio final”, es de una evidencia contundente: se trata de cumplir con las exigencias para entrar en el Reino eterno del Señor. No es *sugerencia, invitación o recomendación*. Es una orden.

### **A lo largo de la historia**

La conciencia de la importancia de este mandato se ha manifestado en toda la historia de la Iglesia y, tal vez, es la página más hermosa de su historia: iniciativas de solidaridad, de ayuda recíproca, de instituciones que perduran en el tiempo, de creatividad en las maneras, de entusiasmo, de sana inquietud para atender a las nuevas y desafiantes condiciones de los hombres. Se han escrito sobre muchos aspectos de la vida de la Iglesia: el papado y los papas, las aventuras misioneras, también herejías y luchas (algunas veces armadas)... Falta una verdadera historia de la caridad y solidaridad hacia quien sufre y esto nos quita una página importante, más cotidiana, de hombres y mujeres – especialmente éstas – que con simplicidad, tenacidad y entrega han expresado su adhesión a Jesucristo y su fraternidad con el prójimo que sufre.

### **La Iglesia como “sujeto original” de la pastoral de la salud**

La Iglesia en su conjunto es el sujeto originario de cada actividad pastoral; ella, como comunidad, Pueblo de Dios, asociación de los fieles que confiesan una misma fe es la “titular” de la evangelización. Cada persona y ministro actúa como enviado por la Iglesia, en su nombre, con su intención, según las directrices de los pastores y no como “libre afanador”.

Es decir... todos estimulados a participar de esta labor. Al mismo tiempo cada quien con su papel...

### **Los artífices de la pastoral de la salud**

Como “expresión y manifestación de la Iglesia”, varios son los protagonistas - se indican sólo los principales y los más conocidos, sin querer excluir a nadie -.

Ante todo los mismos enfermos. El Papa muchas veces nos recuerda – tal vez sobre la base de su experiencia personal– que ellos no son sólo objeto de la bondad y del servicio pastoral de los sanos, sino protagonistas. Los agentes de pastoral tienen que hacer todo lo

posible para que los enfermos se sientan parte viva de la comunidad y puedan enriquecerla con sus propios dones y carisma.

Los familiares de los enfermos: son los primeros llamados a ser testigos de la fe, ayudando a los familiares enfermos a vivir su enfermedad con un espíritu de confianza en el Señor. También los familiares, a menudo en situaciones de graves necesidades psicológicas o materiales, necesitan de la presencia respetuosa y cariñosa de la comunidad cristiana.

Los sacerdotes que actúan en las parroquias y especialmente los que tienen a su cargo la actividad pastoral en los hospitales y/o asilos de ancianos. Si es tarea de todos los ministros ordenados visitar a los enfermos, está claro que un papel particularmente importante lo tienen los que reciben el cargo de la pastoral de la salud. Es evidente que en este sector sirven sacerdotes preparados y especialmente ricos en humanidad y entregados a este servicio.

Las religiosas y religiosos. Su respectivo carisma y la misma consagración - que les hace asumir el mismo estilo de vida de Jesús - los habilitan al cuidado de los enfermos más débiles y pobres. Lugar propio de la acción de los religiosos son las situaciones de "frontera": por pobreza, nuevas patologías, falta de servicios públicos adecuados, etc...

Los operadores de la salud médicos, enfermeras, administrativos, etc; pueden transformar su profesión en una misión, si la viven siguiendo el estilo y la motivación que les viene de la fe cristiana.

Los ministros de la comunión y otros voluntarios que visitan a las personas enfermas, ancianas, discapacitadas. Muchas veces, éstos encuentran a los enfermos en sus casas cada semana y llevan la presencia de Cristo y su Palabra de vida: pueden llegar a ser un recurso importante de la comunidad cristiana para este servicio litúrgico y para una obra de apoyo y de enlace entre comunidad y familias.

Las asociaciones - profesionales, de mutuo apoyo o de voluntarios - pueden actuar para la humanización de los ambientes, para llevar un suplemento de alma en las situaciones más difíciles e inhumanas, para cuestionar a los legisladores y administradores de manera que tengan en cuenta las exigencias de los enfermos, en especial las de los más necesitados.

Las instituciones católicas para la salud. Ellas son llamadas a ser ejemplo, modelo - también para las instituciones públicas - del modo de tratar a quien sufre, de correcta gestión, de respeto de los valores morales. En este sentido., desarrollan una función determinante, no tanto por el servicio que prestan - muchas veces se trata de un servicio "pequeño" -, sino por la calidad de los estímulos de cuidado competente, de humanización, de servicio integral a la persona, que ofrecen a todo el mundo de la salud.

### **Sujetos y agentes de pastoral de la salud**

Todos los mencionados son “*sujetos*” de Pastoral de la Salud. En la práctica se trata de todos los bautizados. Algunos de estos son también “*agentes*” de la pastoral de la salud. Como en todos los sectores de la pastoral, se encuentran algunas personas que se toman el cargo de ofrecer algunos servicios pastorales particulares.

Estas personas sienten una *vocación* para el trabajo apostólico en este sector, reciben una *capacitación* específica y un *mandato*, un envío por parte de la Iglesia. Podemos ver esto en el caso de los ministros extraordinarios de la Comunión y en el caso de los “agentes de PS”.

Se pudiera poner una hipótesis sobre la valorización de otras “figuras”: los responsables de los grupos de voluntariado, los animadores de los grupos de ayuda mutua. En esta línea se puede también desear una re-introducción del papel y del ministerio del diácono en la pastoral de la salud.

Estos agentes de PS ciertamente tienen una “vocación” particular hacia este servicio (un don, un carisma del Espíritu); después de un itinerario de capacitación y formación, la Iglesia los “manda” para prestar un servicio específico, con una serie de deberes y responsabilidades y, generalmente, por un periodo de tiempo bien definido.